

APUNTES DE ANTROPOLOGIA

INTRODUCCIÓN HISTÓRICA

Las *representaciones iconográficas* del hombre en las épocas prehistóricas aunque es cierto que no han sido hechas ni con lejanos fines atropológicos sirven como punto de partida para el conocimiento del cuerpo humano.

Ya en los tiempos *paleolíticos* de la época cuaternaria ó sea más ó menos 50.000 años antes de la nueva era el hombre se preocupaba en representarse gráficamente junto con el mammut hoy extinguido ó con otros animales que emigraron à otras regiones como el reno, el antilope saiga, el buey almizclero, el caballo primitivo; es por esto que encontramos grabado ó esculpido en hueso, en asta de reno ó marfil de mammut al hombre troglodita.

En las regiones hoy pertenecientes à Francia (hay en esta comarca una región que ha estado libre de los bichos de la época glacial y que abundan de cavernas naturales) favorecidas para ese entonces por su situación geográfica se desarrolló ese arte representativo de manera maravillosa en comparación à todas las demás manifestaciones de esa edad primitiva. Entre el abundante material hallado citaremos la estatua de una mujer tallada en marfil y descubierta en Fraissempong que pertenece al actual tipo humano como las demás representaciones del hombre de aquellas épocas; mientras que en un grabado encontrado en el mar Mediterráneo (Cote d'azur) y hecho en un pedazo de homóplato aparece un ser que por su frente inclinada y su posición medio encorvada es considerado como una especie de mono antropoide.

Es curioso que este arte desaparezca de la piedra tallada.

Apenas pueden citarse casos aislados de representaciones humanas en la siguiente época *neolítica* ó de la piedra pulida que ni tampoco permiten comparación con las ya caracterizadas anteriormente; y no es tampoco gran cosa lo que hay al respecto en las siguientes épocas del *bronce* y del Hallstadt (principio del hierro).

Un material mucho más notable para nuestro punto de mira que la prehistoria europea nos ofrece el antiguo Egipto. Gracias á las excavaciones de Flindeis Petrie en Abydor conocemos ahora representaciones de 3 diferentes tipos humanos que datan de 5.000 A. C. Fácilmente se distinguen: 1º Los *punts*, tal vez de origen semítico emigrados del Asia Mayor ó alta, tal vez parientes de los somalés; 2º los *nubios*, de cráneo largo, de perfil corto mongolies y de ojos amigdaloides; los *libios*, de craneo largo y perfil largo, tipo aún sobreviviente en España,—y á estos 3 tipos representados en picto—grabados se agregan los *etiopes* ó negros, hecho comprobado indudablemente por el hallazgo de 6 craneos muy característicos. En las pinturas posteriores pero siempre no después de 3.000 años A. C. y hechas en las paredes de las cámaras sepulcrales de las pirámides encontramos los mismos cuatro tipos pintados con colores correspondientes, es decir, amarillento el libio, negro el etiope, cobrizo el semita, y más claro el rubio (egipcio).

Distinguimos también en los grabados de la antigua Asiria los tipos de las diferentes naciones como el asirio propiamente dicho, el hombre de Susa, etc. Nada de lo de estas naciones del Asia Menor y Egipto, bajo el punto de vista estético admite comparación con las esculturas humanas de los griegos inmortalizadas por su arte clásico; y hemos de tomar todas aquellas famosas estatuas como representaciones del cuerpo ideal según la nación griega, y no cabe duda que los antiguos artistas se hayan servido de modelos elegidos de su propia nacionalidad. En sentido general las estatuas clásicas griegas representan el cuerpo ideal de la raza blanca y que es el ideal de la belleza física humana en el concepto de esta raza.

Son muy raras las representaciones extranjeras en

el arte griego y romano y pueden citarse como ejemplos un vaso griego formando la cabeza de un negro y la famosa columna de Trajano representando entre otras cosas el triunfo del emperador sobre los germanos.

De un interés especial para América es un vaso romano de bronce modelado en una cabeza humana la que según un sabio belga representa un indio norteamericano.

Efectivamente hállanse datos en los autores romanos de la época según los cuales llegaron arrastrados á la costa del atlántico, por las corrientes en una canoa gente extraña y nunca vista que fueron transmitidos como novedad de un jefe celta ó germánico á otro.

Los datos de interés antropológico que nos han dejado los escritores de la antigüedad son aislados—escasos.

Herodoto, el famoso geógrafo viajero de la época clásica griega, nos ha dejado un sinnúmero de datos interesantes sobre los usos y costumbres de las naciones conocidas en aquella época; á la Antropología física refiérese un párrafo sobre los cráneos de los persas y de los egipcios, que se hallaban desparramados en el campo de batalla de Platea; dice que los de los primeros eran delgados y gruesos los de los segundos, y explica este fenómeno por la influencia del sol en la cabeza que fué envuelta en grandes tiaras por los persas mientras que los egipcios se la afeitaron y lo llevaban descubierto.

Hipócrates cita entre otros casos gente macrocéfala como el característico de la región del Cáucaso, y efectivamente, en nuestros días se han hallado allá como en Hungría cráneos deformados artificialmente (tipo circular) y no hay duda que á estos se refiere la noticia de Hipócrates.

Pero es un solo hombre, Aristóteles (384 á 322 A de C.) que filósofo y biólogo ha de ser considerado como padre de las Ciencias Naturales y de la Antropología. A nosotros interesa ante todo su sistema zoológico que ha regido durante más de 1.000 años; crea ocho grandes grupos zoicos é incluye al hombre entre los animales; le llama la atención el volumen relativo del cerebro, su andar erguido, sus caracteres psíquicos, como son la

razón y el lenguaje articulado; dice que el hombre sea el único animal con cara y con pestañas, conoce la diferencia que existe entre el largo respectivo, entre brazos y muslo, por un lado y entre antebrazo y pierna por el otro lado entre el hombre y los monos y ya conoce el diámetro típico del tórax ovalado en sentido transversal en el hombre, en sentido anteroposterior en los Mamíferos.

Mientras que las ciencias naturales se quedaron estancadas desde Aristóteles, empezaron a desarrollarse las ciencias médicas, y ya que de ellas también se ha desarrollado lo que hoy llamamos Antropología, conviene repasar una ojeada rápida. Los conocimientos del cuerpo humano en la antigüedad eran muy escasos. En los griegos, el cadáver humano fué considerado como santo y era el más grande pecado no enterrarlo; y de disecciones no hay que hablar, solamente los conocimientos obtenidos en los sacrificios de los animales domésticos permitían cierta conclusión al respecto del cuerpo humano, y el mismo Aristóteles no sabía nada de Anatomía humana. Se comprende que la Medicina no pudo adelantar en un grado notable, y era el gran mérito de la Escuela de Medicina de Alejandria en Egipto, donde en el tercer siglo antes de Cristo se permitía la disección del cadáver humano con fines de investigaciones científicas. Desde esta época notamos un adelanto en el conocimiento del cuerpo humano y en las otras Claudio Galeno (131 E. C.) se condensaban los conocimientos anatómicos de su época y formaban el fundamento de todo el saber anatómico durante trece siglos, aunque Galeno mismo no había adquirido sus conocimientos en el cadáver humano sino en los monos. Mientras que después de Galeno, los árabes son representantes de la Medicina propiamente dicha sin ocuparse mayormente de la Anatomía, recién desde 1200, también en el occidente se renovaron los estudios anatómicos. El emperador Federico II recomendó a la Universidad de Nápoles, fundada por él en 1224, la enseñanza de la Anatomía y ordenó en 1238 que en Sicilia se procediese cada cinco años a una disección humana donde tendrían que asistir médicos y cirujanos. Sin embargo

las obras de Galeno seguían á ser la base de todos estos estudios hasta que Andrés Vesalio empezó á estudiar sobre el mismo cuerpo humano. Como forzosamente hubo que encontrar errores en los libros de Galeno los que por otra parte fueron defendidos con el ardor caracterizado de esa época, la vida de Vesalio es llena de lucha y sucesos. Vesalio, de origen alemán, nació en 1514 en Bruselas, estudió en Montpellier y París y funcionó en Löwen, como demostrador anatómico, estuvo después en Padua, Piza y Bolonia, en Madrid y otra vez en Italia y tomó parte, al fin en un viaje de peregrinos á Jerusalém, murió á la vuelta de este viaje.

Poco á poco, después de la época de Vesalio, se ve aumentarse los conocimientos anatómicos, pero debemos á dos grandes acontecimientos un nuevo rumbo inesperado para las ciencias biológicas. El primero era el nacimiento y desarrollo de la embriología y anatomía comparada, el otro la renovación de la Zoología por Linneo. Hasta el principio del siglo XVIII se creyó que el cuerpo del embrión estaba «preformado» en el cuerpo de la madre, y se «evolucionara» sea del «óvulo», sea del «animáculo». Gaspar Federico Wolff combatió en 1759 estas ideas y demostró que el cuerpo del embrión se desarrollaba de estados inferiores á estados superiores que en nada eran parecidos á los primeros, Aunque la obra fundamental de Wolff fué despreciada por sus contemporáneos y ante todo por el célebre fisiólogo Albrecht von Haller, más tarde fué completamente comprobada por los descubrimientos de Carlos Ernesto von Baer, quien estudiando la embriología del pollito amplió la teoría evolucionativa por descubrimientos más detallados. Desde Haeckel, el estudio de la embriología ha llegado á ser de suma importancia para la antropología por la ley biogenética establecida por él.

Dice esta ley que cada organismo repite en su desarrollo embrionario (Ontogenético) las diferentes etapas que han pasado sus antecesores, es decir, que el desarrollo ontogenético es una abreviación del desarrollo filogenético. De esta manera vamos á encontrar por ejemplo en el desarrollo del embrión humano todos

aquellos estados por los que han pasado sus antecesores desde el vertebrado más inferior que todavía respiraba por intermedio de bronquios, pasando despues de largas eras al estado de un ser que sabia trepar los árboles y para llegar al estado sobresaliente del hombre actual.

(Continuará)
